

tud con la que entra en el círculo wagneriano, como bien se muestra en el capítulo dos; y, el segundo factor, es el poco tiempo que estuvo junto a Wagner, que se puede datar desde 1872-1876. El contrargumento al antisemitismo nietzscheano que realiza el autor es claro, ya que son las propias obras de Nietzsche las que hablan por él ante el distanciamiento que toma este de su mentor y su esposa. Más concretamente, Holub destaca un pasaje de la cuarta *Consideración intempestiva*, donde Nietzsche describe al compositor como un tirano con una falsa omnipotencia, que es incapaz de reconocer la influencia judía de autores como Brahms en su música; además, le recrimina su amistad con el rey Luis II de Baviera, que anteriormente había prohibido algunas interpretaciones suyas. De esto y más se pueden extraer de obras como *El caso Wagner* o *Nietzsche contra Wagner*, donde, como Holub, deduciremos que Nietzsche fue un antisemita en su primera época wagneriana (el claro ejemplo de esto es el texto escrito por Nietzsche «Sócrates y la Tragedia», que habla de la decadencia cultural europea causada por el influjo judío), pero su ruptura con Wagner es a su vez clarificadora a la hora de romper con la imagen de antisemita del autor. El siguiente contrargumento que encontramos en la obra de Holub cae por su propio peso, pues se dice que la derecha radical antisemita utiliza las obras del autor para justificarse intelectualmente, lo que nos lleva a inferir acríticamente que Nietzsche pensaba como aquellos que posteriormente usaron su obra como material causante de su ideología antisemita. Pero esto es una falacia argumental, pues que la derecha antisemita utilice sus obras no implica que el autor sea tal como lo presenta, y muestra de ello es la estrecha relación que mantuvo con personajes liberales y judíos como Paul Ree, Sefried Lipiner o Joseph Paneth, como bien nos muestra Holub en el capítulo cinco. Esto es lo mismo que decir que la interpretación de la obra no implica que se ajuste a la intención del autor de dicha obra, de ahí el concepto «interpretación». Por último, encontramos el argumento que versa sobre las temáticas antisemíticas expuestas en algunas de sus obras. Quizá aquí Holub lo que hace es enfatizar la no pertenencia de Nietzsche al común de los antisemitas contemporáneos, revisando con profundidad el trasfondo real de las palabras de Nietzsche, un autor que pese a su discurso directo y mordaz, tiene un alto contenido de bagaje histórico.

Dicho todo esto, creo que este libro es un buen mapa argumental para poder realizar un juicio a favor o en contra del antisemitismo de Nietzsche. Aun así, creo que el autor se declina por negar dicho antisemitismo, cosa que no interfiere en que el lector tenga opción de ampliar y profundizar en una idea que muchas veces se pronuncia y pocas veces se argumenta.

Moisés Ávila Ruíz
Universidad de Málaga

RIVERO WEBER, Paulina (coord.) *Nietzsche: el desafío del pensamiento*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016, 217 pp., ISBN: 978-607-16-3530-3

Cuando leemos *Nietzsche: el desafío del pensamiento* estamos, una vez más, ante una evidencia de lo prolífico que resulta Nietzsche incluso más de un siglo después de su fallecimiento. En este caso, la tarea de pensar en Nietzsche y a partir de Nietzsche nos viene facilitada por la coordinadora Paulina Rivero, doctora en filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. El libro, publicado por el Fondo de Cultura Económica en la Ciudad de México en el

año 2016, nos muestra una selección del más alto nivel, ya no solo por los temas que trata, que abarcan tanto epistemología como ontología, sino por el alto nivel de los autores que se reúnen en él. En efecto, aquí se dan cita autores de la talla de Carlos B. Gutiérrez, doctor en Filosofía por la Universidad de Heidelberg, o Diego Sánchez Meca, catedrático en Filosofía por la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid.

Como primer acercamiento, podemos considerar que en el libro se encuentran tres cuestiones fundamentales que no siguen necesariamente un orden, sino que más bien sirven como pretexto para enganchar al lector y darle forma al auténtico significado del libro. En cualquier caso, la obra gira en torno a dos problemas capitales: la revalorización de la filosofía de Nietzsche, así como de sus consecuencias principales, ya sea en el ámbito epistémico o metafísico; y una nueva perspectiva de esta filosofía a través del tiempo en el que vivimos. Esta vaga aproximación nos sirve para acercarnos a la propuesta principal de Rivero, puesto que lo más relevante de esta obra no son los temas que trata, sino cómo los trata. Y es ahí, precisamente donde esta obra se convierte en una obra de referencia para todos aquellos que hacemos de la filosofía un auténtico desafío.

Hay al menos tres motivos esenciales por los que el subtítulo *El desafío del pensamiento* supone un gran acierto para hacer referencia a todo lo que el libro contiene. Como veremos, en este subtítulo hay cierta ambigüedad que bien entendida nos permite hacernos una idea de lo que la obra en sí representa, no solo por los autores que aquí coinciden, sino por el panorama que ante nosotros se muestra una vez que hemos leído la última de sus páginas. Es precisamente esta ambigüedad la que va a guiar este breve reseña, puesto que *El desafío del pensamiento* apela no solo al desafío que supone pensar de un modo tan característico como lo hace Nietzsche, sino que también apela a la contienda que se abre cuando el pensamiento no sigue los caminos que ya han sido establecidos. En el primer caso, podemos entender que el desafío se divide en dos actores fundamentales del pensamiento: el lector y el autor; y en el segundo caso, y puesto que el desafío del autor se muestra en el libro, la tarea que estos nos encomiendan cae únicamente del lado del lector. Para los que estamos familiarizados con este autor, este modo de entender a Nietzsche no nos sorprende, puesto que él mismo estaría de acuerdo en que hemos de atender al desafío del pensamiento y además desafiar con el pensamiento, pero para los nuevos lectores que se acercan por primera vez a una obra de estas características, encontrarán en ella un sugerente modo de entender la filosofía.

En el primer aspecto de la ambigüedad, el desafío del pensamiento apela tanto al lector como al autor. Si atendemos directamente al lector, el desafío se encuentra en el amplio recorrido que la obra nos propone, atendiendo a temas que van desde la animalidad del cuerpo («Extraños devenires: una indagación en torno a la problemática de la animalidad en la filosofía nietzscheana», 13-32), o epistemología científica («La crítica de Nietzsche a la ciencia moderna» 75-90). Sin embargo, estas cuestiones no deben desanimar a los lectores menos avanzados en las tesis de Nietzsche, puesto que la complejidad de los temas no está en ningún momento enemistada con la claridad de la exposición. Esto permite que sea cual sea el nivel del lector, pueda atender a lo que supone el desafío del pensamiento, puesto que se enfrenta a cuestiones del más alto nivel intelectual, donde la guía de los autores nos facilita el acceso a la profundidad del pensamiento de Nietzsche.

Esto nos conduce directamente a otro gran desafío que se encuentra en la primera parte de la ambigüedad: el desafío de los autores que participan en la obra. No es extraño que muchos de ellos nos muestren una línea de lectura de las ideas de Nietzsche

para luego tomar una línea propia, mostrándonos así como la ambigüedad en ellos no es tal, sino que cada capítulo hace una perfecta síntesis de lo que supone *el desafío del pensamiento*. En este contexto, podríamos decir que cuando hablamos de autores también podemos hablar del propio Nietzsche, el cual también consideró su propio pensamiento como un desafío («La filosofía experimental en el pensamiento de Friedrich Nietzsche: la autointerpretación del filósofo en su obra, 33-54). Así, los participantes en la obra no se limitan únicamente a mostrar los desafíos del pensamiento en los que estaba inmerso Nietzsche, sino que nos hacen partícipes de los propios desafíos a los que ellos mismos se enfrentan. De este modo podemos encontrar con el problema del cristianismo en Nietzsche, pero con un nuevo esquema epistemológico de fondo como lo es la hermenéutica («Hermenéutica crítica, anticuaría y monumental de la historia de Occidente y el cristianismo en Nietzsche», 111-124).

Finalmente nos encontramos frente al que podríamos considerar como la segunda parte del desafío que se advierte en la ambigüedad del título. Si bien el primer desafío era del lector y el segundo del autor, en este último caso el peso vuelve a caer en el lector. No obstante, en este caso el desafío no se centra únicamente en el entendimiento de los temas propuestos, sino que, como buenos lectores de Nietzsche, se nos pide tomar parte de los temas propuestos. Podemos pensar la obra de un modo distinto hasta ahora donde es el pensamiento el que desafía y nosotros, como pensadores, desafiamos también. Es en este punto donde los lectores nos situamos no como meros espectadores, sino que también nos convertimos en actores o autores, tomando parte y desafiando todo lo que en nuestro tiempo ya se ha dado por supuesto o se ha desechado. Nos convertimos así en paladines del pensamiento porque pensar ya es, en cierto modo, desafiar. Es precisamente esto lo que hacen los autores del libro, desafiar el pensamiento generalizado de los temas que todos ellos tratan: desafiar el modo de pensar la ontología y la epistemología, desafiar el modo de entender el hombre en el mundo o incluso desafiar el modo de pensar el arte.

Es por ello que en la obra no se nos pide únicamente pensar, ni alude únicamente al hecho de que pensar sea un auténtico desafío, sino que nos incita a pensar provocativamente, buscando el desafío con todo lo que la civilización y el mundo en el que vivimos ya ha dado por determinado. Así, los lectores de esta obra nos situamos en estos dos planos y hemos de jugar prudentemente con todos ellos, donde nos convertimos en aprendices y maestros a la vez. Aprendices porque la lectura de la obra nos sitúa en el inicio de un modo de pensar, de desafiar, donde los autores que se dan cita en la obra nos muestran su modo personal de enfrentar el desafío. Pero a la vez maestros, porque en la filosofía no nos vale con ser lectores pasivos de los desafíos de los demás, sino que también hemos de desafiar. Y un modo excelente de aprender a desafiar con el propio pensamiento, o incluso a desafiar el propio pensamiento, es la obra de *Nietzsche: el desafío del pensamiento*.

Por todo esto, la obra se convierte en algo imprescindible para los lectores de Nietzsche, tanto para los novicios como para los más avezados. Pues los novicios no podrían empezar su propio desafío de un modo más elocuente y asequible, y los más experimentados en la materia, encontrarán un nuevo modo de entender la filosofía de Nietzsche y un modo innovador que refrescará sus propias ideas y pensamientos.

Antonio Rovi
Universidad de Málaga